

DESDE LA CEIBA

Boletín Digital

Nº 339 La Habana, martes 27 de marzo de 2018

Un Oficio de Siglo XXI (Más sobre la Muestra de Cine Joven)

Editor Tato Quiñones

La INFORMACIÓN de por sí no puede cambiar el mundo, pero sí puede crear una conciencia para que la gente cambie el Mundo

La blogsfera está pariendo el nuevo periodismo de Cuba y es un parto de riesgo. Nacerán hijos legítimos y también bastardos, porque en épocas como esta importan más el talento y la valentía que los títulos y las maestrías.

Sumario

Un Oficio del siglo XXI

- **Balas ominosas contra José Martí por Luis Toledo Sande (3)**
- **Quisiera tener más tiempo para hacer una carta más corta por Yimit Ramírez (Habla el director de “Quiero hacer una película”) (8)**
- **¿Corte o disolvencia? por Gustavo Arcos Fernández-Brito (11)**

La Ñapa

- **“Nadie” se presenta en Coral Gables por Lynn Cruz (14)**

El Cíclope Tuerto

- Mensaje de Claudia (16)

Un Oficio del siglo XXI

Balas ominosas contra José Martí por Luis Toledo Sande (Por Cuba)

A propósito de una película en realización

En lo más profundo, y atendiendo a su pensamiento, no es exacto decir que José Martí murió de balas españolas. Él mismo supo diferenciar al pueblo español humilde del sistema que lo oprimía al igual que al cubano. Concedor de la naturaleza humana, tuvo en cuenta la heterogeneidad de España, y del mundo, y así como desde su infancia repudió a compatriotas traidores, alabó la presencia de españoles en las luchas por la libertad de Cuba.

Para ser fieles a su ideario, y a la verdad, lo pertinente sería decir que lo mataron balas colonialistas: de una metrópoli carcomida y dispuesta a someterse a los designios de la potencia imperialista que emergía en la América del Norte, antes que aceptar la independencia que Cuba merecía y estaba en camino de alcanzar. Él lo previó, y su acierto se confirmó en 1898, cuando la Corona hispana se humilló ante la intervención de los Estados Unidos y se hizo cómplice de que ese país se apoderase de Cuba y de Puerto Rico.

La consumación de la tragedia que Martí había tratado de impedir a tiempo, dio paso a la República proclamada el 20 de mayo de 1902, que nació maniatada con la injerencia militar y la Enmienda Platt impuestas por los Estados Unidos, país que tuvo cómplices vernáculos como los había tenido la España monárquica. De entre los autonomistas y anexionistas del siglo XIX, y de quienes han venido dándoles continuidad desde entonces, surgieron y no han dejado de surgir servidores del imperialismo, antimartianos por definición.

Ya en vida de Martí no faltó el cubano que actuase en su contra, como el Enrique Trujillo que, celoso de su grandeza, promovió intrigas a las que él siempre respondió desde su altura ética, ya fuera con el silencio —sabía que lo defendía su vida— o como la vez en que, acusado por Trujillo de haber estado murmurando de él, le contestó que no murmuraba de nadie, y que, en todo caso, vería si podía levantarlo hasta su estimación para luego darle una bofetada. Hubo incluso quien, mal aconsejado, intentó matarlo, y él se opuso a que lo castigara. Con una conversación le demostró que había actuado erróneamente, inducido por otros a cometer el homicidio, y aquel que estuvo a punto de ser su asesino fue luego combatiente en las filas mambisas.

A raíz de la muerte de quien se ganó el calificativo de Apóstol por su entrega a la liberación de la patria, un cubano que servía de práctico a las tropas españolas se jactó de haberle dado el tiro de gracia. Acaso mintió, pero para condenar su actitud bastaría que lo hubiera dicho, máxime si lo hacía como un

alarde dirigido a ganar méritos ante los enemigos de su patria. Aunque a la inmensa mayoría del pueblo cubano lo ha caracterizado el patriotismo revolucionario, hayan sido o no hayan sido reales, las del práctico no serían las últimas balas salidas de otros cubanos contra Martí, aunque no fueran balas físicas.

Aquel burdo traidor era rústico, pero también hubo apátridas ilustrados. Un miembro de la asamblea en que, a pesar de la digna negativa de verdaderos patriotas, se constituyó una república atada por los designios de la potencia intervencionista, expresó contra Martí un odio también repugnante. Se negó a contribuir a la colecta popular que estaba en marcha para dotar a doña Leonor Pérez de una casa donde vivir, y dijo que no ayudaría a la madre de quien, según él, había sido el hombre más funesto que había tenido Cuba.

Para colmo, ante el rechazo de asambleístas que no estaban dispuestos a tolerar semejante afrenta, se impuso el formalismo que autorizaba al apátrida a expresarse de tal modo porque esa era su opinión personal. Muy torcida tiene que ser una república que se asiente sobre tales argucias y permita que sus pilares sean calumniados. Pero esa no es la Cuba que se construye desde que en enero triunfó una Revolución que ya durante la lucha armada proclamó a Martí como su mentor, para orgullo del pueblo que en rotunda mayoría la hizo suya y la defiende.

Enemigos de la Revolución se han dado inútilmente a urdir falsedades con que simular que Martí les pertenece —es también una forma de afrenta, y no la más leve— o para tratar de mellar su filo revolucionario, cuando no para denigrarlo abiertamente. Un ejemplo de esta última variante lo dio quien, radicado en el exterior y empeñado en deslegitimar los fundamentos ideológicos de la Revolución Cubana, terminó percatándose de que se hallaban en Martí, y lanzó contra él su rabia.

Posiciones similares las han protagonizado quienes, incluso dentro del país en uno de los casos, se han desbocado tratando de reducir a Martí a la nada —de convertirlo en aire inútil, no el aire vital que él trasmite como aliento a su pueblo— o acusándolo de hipócrita, racista, antiobrero y otras “maravillas”. Los promotores de tan dolosas maniobras, condenados al fracaso, siguen criterios “posmodernos” según los cuales la historia es un mero relato o simulacro, pero cuentan con que, si lograsen borrar a Martí, minarían gravemente los pilares históricos de Cuba.

Aunque se le venera justamente no solo en este país, resulta natural que aquí la veneración por Martí sea masiva y tenga la marca de lo sagrado, no en abstracto, sino en vínculo profundo con un proyecto de salvación nacional. Eso mismo pudiera explicar que, al parecer, los mayores y más encarnizados insultos contra él los han lanzado unos poquísimos hijos de Cuba, incapaces de identificarse con el modo de significación directa que para cubanos y cubanas tiene la continuidad entre Martí y la Revolución.

De ahí el afán de quienes intentan desconocer la altura del héroe, con lo que, si algo revelan además de miseria política y moral, y conciencia de su propia frustración, es ignorancia, no una ignorancia cualquiera, sino voluntaria, que no se explica ni por deficiencias que pueda haber habido en la enseñanza de la historia. Ni siquiera se fijan en voces representativas del imperio, al cual de hecho ellos sirven al revolverse contra la nación cubana, que intentan tergiversar el pensamiento de Martí, apropiarse de él. Para eso lo citan dolosamente —como hizo, cuando era César, el Barack Obama que en eso, y probablemente en otros asuntos, fue menos ignorante y torpe que ellos—, y necesitan parecer que no lo desconocen, y que lo respetan, y explícitamente no lo ofenden, aunque lo hagan con solo mencionarlo.

Abiertamente ofenden a Martí quienes hoy son continuadores de aquellos que él impugnó en su discurso del 26 de noviembre de 1891: “Por supuesto que se nos echarán atrás los petimetres de la política, que olvidan cómo es necesario contar con lo que no se puede suprimir, —y que se pondrá a refunfuñar el patriotismo de polvos de arroz, so pretexto de que los pueblos, en el sudor de la creación, no dan siempre olor de clavellina”. Ese es el discurso conocido por el espíritu que lo recorre y se concentra en el lema final: “Con todos, y para el bien de todos”, aunque de punta a cabo revela la comprensión, por el propio Martí, de que no todos estaban dispuestos a ser parte de esa totalidad. También por esa luz sigue siendo el mentor de Cuba.

En todo eso pensaba el autor de estas notas a propósito de una de las películas concebidas para ser presentada este año en la Muestra Joven que desde 2001 auspicia el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC). La productora del filme, quien no pertenece al Icaic, ha difundido en Facebook palabras suyas y un diálogo de la película, que muestran un desfachatado irrespeto a Martí.

Especialmente el diálogo es de una grosería a la que no había llegado ninguno de los más enconados detractores de Martí, y si algo revela no es precisamente agudeza conceptual ni tino artístico, lo que tampoco se aprecia en las palabras de la productora. Nada tienen esos textos del rigor que se requiere para acercarse por cualquier camino a una figura de la relevancia histórica y afectiva que tiene el Apóstol, a quien nadie que se respete a sí mismo, o a sí misma, ultrajaría de ninguna manera.

El irrespeto en que incurre el referido diálogo —en cuya difusión difícilmente quiera participar alguien que se respete— merece un rechazo que nada tiene que ver con normas como las implantadas en monarquías donde, imposición de autoridad por medio, se permite ser irrespetuoso con casi todo, pero no con la Corona, urgida de tal protección para acallar las críticas y reprobaciones, a menudo graves, que merece. El respeto que vale exigir para el tratamiento de Martí es el que él se ganó con su entrega a la lucha emancipadora, con la altura extraordinaria de su obra escrita y en actos, con su inquebrantable

coherencia ética entre pensamiento, palabra y acción, y hasta con una fineza que sigue siendo ejemplar y convoca a seguirla.

Muy mal estaría el ICAIC, o cualquier otra institución cultural del país, si cediera a la supuesta libertad de expresión válida para denigrar y poner en solfa los más altos valores e ideales de la patria. Muy mal estaría la nación si, chantajeada por maniobras de sus enemigos —que nunca le perdonarán su decisión de no acatar las presiones con que han intentado aplastarla, empeño al cual no renuncian—, se amarrara las manos para no poner freno a lo que deba ser frenado. Muy mal estaría Cuba si el concepto de juventud se confundiera con el derecho a la irreverencia y a cometer actos de lesa patria.

Si es joven la Muestra en que los realizadores de la película aludida pretendían que esta se presentara, no es nueva la saña antimartiana de algunas personas nacidas en Cuba, y de otras. Y la juventud, si de arte e ideología se trata, lo es más por razones de esencia que cronológicas. Al día siguiente del discurso ya citado, Martí pronunció otro que lecturas superficiales pudieran considerar el más excluyente de los suyos: el que se conoce como “Los pinos nuevos”, expresión tomada del texto, donde no tiene la connotación generacionalista que a menudo se le ha atribuido.

Quien, estando a la altura de los tiempos, rechazaba a los neómanos desorientados, no alababa de preferencia a la juventud en sentido etario, sino a la que viene de abrazar lo fundacional nuevo. Para hablar del ímpetu con que debía fomentarse en su tiempo el movimiento patriótico cubano, se refirió a “los racimos gozosos de los pinos nuevos” que brotan por entre los troncos de un pinar quemado que había visto en su camino hacia Tampa, y exclamó: “¡Eso somos nosotros: pinos nuevos!”.

Para apreciar el contenido de ese nosotros, debe tenerse en cuenta que lo incluía no solamente a él, entonces con treinta y ocho años, sino también a todos los que abrazaban el nuevo plan revolucionario: desde ancianos mucho mayores que él, y que Máximo Gómez incluso, hasta jóvenes y adolescentes. Si para ser verdaderamente joven no basta tener pocos años, tampoco tener una edad avanzada es razón para devaluar a nadie.

En cuanto a Martí, sigue enérgico, vigente y fundador cuando ha pasado bastante más de un siglo de su caída en combate, y así continuará siendo. Acaso lo previó él mismo cuando, libre de soberbia y vanidad, vaticinó: “Mi verso crecerá: bajo la yerba/ Yo también creceré”, a lo cual añadió algo que vale recordar aquí, aunque él no estuviera pensando en su grandeza personal, sino en la del universo: “¡Cobarde y ciego/ Quien del mundo magnífico murmura!”. Tuvo toda la autoridad moral para decir de sí mismo: “Y yo pasé sereno entre los viles”.

En cuanto a la salvaguarda, la defensa y la veneración de su legado, no vivimos en una república maniatada por el imperio, en la que, aunque la mayoría del pueblo rechazara actos tales, los gobernantes —de esencia antimartiana, salvo honrosas excepciones— toleraban ultrajes como el perpetrado por marinos estadounidenses al monumento que le rinde homenaje al Apóstol en el Parque Central habanero. Vivimos en una república revolucionaria, a despecho del imperio que le ha causado muchísimo daño, pero ha fracasado en el afán de derrocarla con el auxilio de cómplices y lacayos. A estas alturas y en un tema tan serio, ¿cabrá hablar de ingenuos, como pudo ocurrir en el caso del equivocado que intentó envenenar a Martí? Otros venenos y proyectiles ominosos hay.

Quisiera tener más tiempo para hacer una carta más corta por Yimit Ramírez (Habla el director de “Quiero hacer una película”)

A José Martí lo conocí casi a la vez que a mis padres. En el libro de aprender a leer, ya antes de dominar todo el abecedario, te hablan de él y te ponen fragmentos aislados de sus textos. Luego descubrí que todos los libros de la escuela, muros y noticieros están llenos de frases que debajo llevan su firma. En todo ese período no me caía bien, era como un dios, como el cielo, que está ahí siempre. ¿Quién va a una biblioteca a leer sobre el cielo? Yo no.

Un día me acerqué a Martí por un interés personal por primera vez, no por uno de los tantos trabajos prácticos de la escuela.

Fue gracias al cine que lo conocí. Se me ocurrió un proyecto mirando los billetes cubanos, descubrí en ellos una metáfora perfecta de uno de los problemas que más sufro de Cuba. Como saben muchos, en Cuba existen dos monedas: los CUCS y los MN. Si se fijan bien, descubrirán que los CUCS tienen dibujados a los mismos héroes que los MN, pero con una ligera, pero (para mí) macabra diferencia: En los CUCS los héroes aparecen representados como estatuas, y en los MN aparecen representados como hombres. Teniendo en cuenta que los CUCS tienen 25 veces más valor que los MN, en mi cabeza floreció una imagen: ¡Las estatuas de los héroes valen 25 veces más que ellos mismos en persona! Esto fue hace más de 8 años. Mucho demoró la primera versión de guion porque me dediqué a leerme todo lo que encontré de literatura que hablara de (en orden de billetes) (\$1) José Martí, (\$3) Ernesto "Che" Guevara, (\$5) Antonio Maceo, (\$10) Máximo Gómez, (\$20) Camilo Cienfuegos, (\$50) Calixto García y (\$100) Carlos Manuel de Céspedes. Ahí encontré mucha información que no me habían dado en la escuela. Mi amigo Eliecer Jiménez Almeida (que aun vivía en Camagüey) me presentó a Rafael Almanza, probablemente de las personas vivas que más ha leído a Martí y que incluso ha descubierto textos inéditos en sus investigaciones. Rafael Almanza es un poeta y escritor censurado que para ir a su casa tienes que ir acompañado de un amigo suyo, si no no te abre la puerta. Rafael me contó conclusiones a las que había llegado de haberse leído TODOS los libros de historia de Cuba escritos tanto por cubanos como españoles, antes y después de la revolución. Él, por ejemplo, me dijo que le molestaba mucho que trataran a todos los héroes como iguales, que el único impecable era Martí y le parecía fatal que lo compararan con otros "que no le llegaban ni a la chancleta". Rafael me dio cartas (las tengo y están en internet) en que Gómez y Maceo criticaban y tildaban de "afeminado" a Martí (de ahí la caricatura de garrincha). Me mostró y habló de muchas cosas que harían de esto una enciclopedia.

Yo me trabé, me quedé estancado en un pantano de amor a Martí, me enamoré perdidamente y me dio mucha rabia no haberlo conocido en

persona. Abandoné la lectura de los otros y me interné en él. Descubrí un nuevo Martí que no era un cielo ni un globo, un Martí persona que cagaba y gustaba del hachís, que gustaba de preguntarles a los niños y se divertía. ¡Me cae muy bien ese loco! Y me gusta tratarlo como un amigo, no como un santo.

En el viaje de revisita, redescubrí poemas que eran como un "padre nuestro" en la primaria. Poemas que todos los cubanos sabemos de memoria como la palma de la mano pero que rara vez hemos analizado. Redescubrí la rosa blanca y me pareció un concepto tan útil que decidí tatuármelo en el brazo derecho para tenerlo presente y visible.

QUIERO HACER UNA PELÍCULA no va de Martí, va de una historia de amor entre dos jóvenes aparentemente muy diferentes y aparentemente muy raros que superan sus diferencias y se aman. ¡Le hace tanta falta este nivel de coexistencia con posibilidades de amor a Cuba! Tony (el personaje) no soporta a Martí, y a Neysi (la personaje) le gusta mucho. Ellos no están de acuerdo en algunas cosas y sobrepasan eso y encuentran amor detrás de la cerca. ¡Qué bella sería Cuba! ¡Qué bello sería un contexto en el que todos pudiéramos decir y reaccionar espontáneamente, sin simulaciones y simulaciones de simulaciones y comecomesnorkels! ¿Por qué razón Martí les tiene que gustar obligatoriamente a todos? ¿Por qué el tocororo, la palma, el escudo, el himno?

¿Por qué tanta irrealidad, rigidez, inocencia? Eso sentí cuando decidí dejar la escena en la película. Sentía que atacarlo era, dadas las circunstancias, el mejor cariño. La pedrada necesaria para bajarlo del pedestal y traerlo al barrio, a la gente, al amigo sincero. Y eso está pasando ahora mismo con todo este movimiento. Martí tiene que estar gozando. Abrazo pael y patodxsuds. Este suceso ha generado debates muy interesantes y necesarios, es otra película que está sucediendo en tiempo real escrita y actuada por todos nosotros. Esta película también me encanta. Gracias a la Muestra Joven, Cuba por tanto amor y compromiso. Es muy saludable cuestionarnos el Nacionalismo y todo lo sembrado e impuesto. Lo que sobreviva a esa revisión, bienvenido sea, lo que no, pues que siga su camino y ya está, sin conflictos ni lágrimas, con amor, con una perra rosa blanca.



*Cultivo una rosa blanca
en junio como en enero*

*para el amigo sincero
que me da su mano franca.*

**Y PARA EL CRUEL QUE ME ARRANCA
EL CORAZÓN CON QUE VIVO,
CARDÓ NI ORTIGA CULTIVO;
CULTIVO LA ROSA BLANCA.**

¿Corte o disolvencia? por Gustavo Arcos Fernández-Brito (OnCuba)

Muchos jóvenes realizadores cubanos están hoy, con razón, llenos de ira. No son, como aquellos que en la Inglaterra de los años 50 iniciaron el movimiento free cinema, pero se parecen. Molestos con el estado de cosas, inquietos, angustiados, o cansados de escuchar siempre lo mismo, quieren que sus ideas y sueños se hagan realidad hoy, porque el futuro no existe.

Tocados en su orgullo, han visto cómo el espacio (La Muestra) que pensaban era suyo, está cada vez más invadido y se han lanzado a defenderlo con todo tipo de acciones y gestos. Pero más allá de su actitud, noble y firme, deberían también preguntarse: ¿Qué es realmente lo que están defendiendo, el sitio donde nacen y confluyen sus sueños, o un espejismo? Cuando ellos respondan esa pregunta, surgirán otras, pero al menos sabrán por dónde comenzar.

Alguien ha hablado de responsabilidades, de ética, de valores que no se pueden traicionar. El ambiente se ha crispado. Un diálogo de un filme (Quiero hacer una película) que casi nadie ha visto y que además no está terminado, ha generado una tormenta y muchos se han ahogado en ella, creyendo que el arte es solo propaganda o una copia de lo real.

Un personaje de ese filme inconcluso menciona a José Martí de forma despectiva (“Martí es un mojón”; “Martí es maricón”) y esto desata las pasiones.

De un lado, los que ven al Héroe Nacional como figura sagrada, el símbolo intocable, del que solo se puede hablar en positivo. Del otro, los que defienden la libertad del artista y su derecho a interpretar y leer las figuras de nuestra Historia desde otras perspectivas, tan críticas, que puedan rozar, se ha dicho, la desvergüenza.

Es un enfrentamiento vano porque nace desde la polarización y el fanatismo que niega la opinión del contrario.

El que ve a Martí como un fetiche, no le hace honor al hombre extraordinario que fue. El que trae una y otra vez a colación sus ideas o palabras, solo demuestra su incapacidad para pensar o generar ideas propias. Preso de sus miedos e inseguridades solo puede hablar desde el otro.

Una película es solo eso: una obra dramática, una ficción, una invención, un terreno libre donde caben todas las obsesiones, sueños y pesadillas del hombre.

El ICAIC se rasga las vestiduras porque un diálogo resulta “irrespetuoso con los símbolos patrios”. ¡Vaya lectura reduccionista ha hecho la institución de lo que es un símbolo! Más preocupante aún es su idea de lo que es la Patria. Por eso en el fondo, todo este revuelo alrededor de una frase es solo una cortina de humo, generada por los funcionarios y la

burocracia cultural para contaminar y desviar la atención pública sobre las verdaderas angustias que acompañan hoy toda la creación artística en el país.

El argumento para limitar o prohibir muchos de los filmes actuales es el mismo de hace décadas y el incidente con la película del infausto diálogo, no es nuevo, no es casual ni puntal. Por eso, la respuesta irritada de tantos no es por un diálogo dentro de una película, es por un patrón, un gesto vil que se repite.

En los últimos tiempos los comisarios de la cultura se han mostrado soberbios. Desprecian a los cineastas, prohíben sus obras, no escuchan sus demandas (los sucesos con la Ley de Cine son un ejemplo) y, como acaba de ocurrir, amenazan a los más jóvenes recordándoles que la Muestra es de la institución y que por tanto tienen todos los derechos de hacer y deshacer sobre ella.

Esa certeza hace evidente el conflicto entre una generación que quiere escribir e interpretar desde el cine su propia Historia con aquella que ya pasó a la Historia.

Las autoridades se apropian de la verdad, se dicen custodios de los valores patrios y responsables del destino de la nación. Y siempre hablan en nombre de todos, o sea, del pueblo.

Como en el famoso mito de la caverna de Platón, parece que a los jóvenes solo les queda percibir del mundo real, las sombras que éste proyecta sobre una pared. Una generación que solo debe acatar orientaciones, aplaudir y cumplir “con el mandato de la Patria”.

Los sucesos alrededor de la Muestra hicieron patentes las diferentes percepciones que tienen unos y otros en materia de comunicación y discurso. El criterio oficial fue reproducido casi al calco en los medios masivos tradicionales mientras que las ideas de los jóvenes, sus cartas o declaraciones, encontraron en las redes sociales y medios alternativos espacio ideal.

Dos mundos, dos maneras de entender las dinámicas de la información contemporánea. Los directivos (como mismo hicieron durante los debates por la ley de cine) se mostraron irritados por la forma en que los jóvenes recurrieron a los blogs y las nuevas plataformas interactivas ubicadas en la red.

Siento mucho que piensen así, pero mientras los espacios oficiales no se abran al criterio y los puntos de vista de los otros, seguirán siendo las redes sociales el sitio ideal para manifestarse. Si para ellos, lo que allí se apunta, carece de legitimidad y los que en ellas participan son y cito: personas que solo se ocupan de nosotros cuando algo les sirve para atacar a la institución, no hay nada que hacer.

Como siempre, la descalificación del otro es el patrón, el modelo marcado para estigmatizar y silenciar al que piensa diferente. ¡Por favor señores, no maten más al mensajero y atiendan el mensaje!

La Ñapa

“Nadie” se presenta en Coral Gables por Lynn Cruz

(Havana Times)

Como parte de una selección de películas censuradas por parte de las instituciones y el gobierno cubano, el documental “Nadie” de Miguel Coyula, inaugurará este viernes a las 7:00 pm la muestra La Fruta Prohibida en Coral Gables Art Cinema en Miami y se extenderá hasta el jueves 29.

Casi todos los géneros cinematográficos están representados en la muestra e incluso algunos, totalmente novedosos, se exhiben por primera vez, como los experimentales micro filmes para pantallas de teléfono o de reloj pulsera, ideados por el infatigable Juan Carlos Cremata, según la nota de Alejandro Ríos en el Miami Herald.

La iniciativa creada por la artista visual Tania Bruguera, de exhibir ocho filmes en el MoMA hace dos semanas, despertó el interés de organizar una muestra esta vez más ampliada que cuenta con la curaduría de NatChediak creador del Festival de Cine de Miami y Alejandro Ríos crítico de cine y periodista cultural. Dentro del equipo también se encuentra Javier Chavez director asociado, a cargo del marketing y el visionado de los filmes.

Este evento tiende un puente que solo puede ser posible a través del arte. Durante estos casi sesenta años de padecer las intrigas y ardides políticos por parte del gobierno cubano con la intención de aniquilar a los artistas e intelectuales herederos de antiguas decisiones como la aprobación del discurso: **Palabras a los intelectuales de Fidel Castro** en el año 1961 donde se firmó la sentencia de muerte del arte y los artistas cubanos, y que derivó en las Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP) que en realidad fueron campos de concentración estalinistas para todo el que se quedaba según la esencia de aquellas Palabras: “Fuera de la revolución”.

Muchas de estas películas seleccionadas, muestran distintas caras de ese mundo que ha permanecido en la oscuridad, la Cuba prohibida, la anti propagandística, la anti complaciente.

El panorama político dentro y fuera de la isla es complejo. La reelección de Vladimir Putin en Rusia, la existencia de Donald Trump, la impunidad del gobierno de Nicolás Maduro, solo han servido para alimentar las fiebres de la isla celestina de los imperios, según la cataloga la intelectual chilena Elizabeth Burgos en su ensayo: Ahi donde estan los cubanos, todo termina en tragedia.

El gobierno cubano hoy ha implantado el terror no por ser obvios ni tontos, sino por estar seguros de contar con el dominio absoluto, aun

cuando en verdad no se sostenga por medio de la simpatía popular. No olvidar que muchos de los que hoy se encuentran en el poder estudiaron en la antigua Unión Soviética y recibieron instrucciones del Comité para la Seguridad del Estado soviético, conocido como la KGB.

El arte no puede cambiar a la sociedad, pero si puede despertar la conciencia política del pueblo cubano, por lo que Bruguera, Coyula y todos los que dentro de la isla defienden el derecho a expresar la verdad en su obra, serán perseguidos como parte de una metodología del gobierno cubano, que data de aquel discurso gris del año 1961, y que con el tiempo ha ignorado la dialéctica de la propia doctrina marxista implementada en las escuelas socialistas.

Generar proyectos fuera de las instituciones también sucedió de manera espontánea dentro de la antigua Unión Soviética. Esto por supuesto conlleva una responsabilidad, la de seguir defendiendo al Instituto de ArtivismoHannaArendt en La Habana, así como los proyectos como esta nueva muestra en Coral Gables, que defiendan la libertad de expresión.

El Cíclope Tuerto

Mensaje de Claudia

Enviado el: domingo 01/04/2018 23:21

Tato, solo puedo darle las gracias por estos boletines, nombre reduccionista para lo ingente de la pluma que está desfilando en estos escritos y particularmente se lo digo por el artículo El cíclope tuerto que no sufre del mal de la superficialidad del que padece la analítica social cubana de la contemporaneidad: en breves líneas discurrió un artículo que puede parir una buena polémica. La información sobre la censura de la película con una frase antimartiana también la valoré mucho. Le confieso como martiana que nuestros "sabios" han incurrido en un proceso de martirizar generaciones con Martí pues solo nos muestran una estatua no un ser humano que por humano erró como cualquier otro. Como siempre un placer disfrutar de un puente entre usted y yo. Abrazos.

Claudia

